

Monseñor Don Miguel Olaortua, Hijo Adoptivo de Zaragoza a propuesta de VOX

“Don Miguel Olaortua Laspra (Michel para todos los que le conocieron de cerca) nació en Bilbao en 1962, en el seno de una familia trabajadora, acomodada y creyente. Fue un parto múltiple y siempre hablaba con orgullo de su hermano mellizo Javi (aquí presente y a quien damos la bienvenida, junto con el resto de su familia). Comentaba con entusiasmo y naturalidad, que, de unas Navidades a otras, sus padres habían aumentado la familia en tres hijos, puesto que, en enero de ese mismo año, había nacido también otra de sus hermanas.

Educado en el Colegio Urdaneta de Loiu (Vizcaya) y feligrés asiduo en la Parroquia de San José de la Montaña de Bilbao, pronto fue despertando en él la vocación religiosa dentro de la Orden de San Agustín, a la cual pertenece tanto la comunidad educativa como la parroquial a la que asistía. Persona muy familiar, siempre unido y cercano a sus hermanos y sobre todo a su madre. Sin embargo, este aspecto no fue motivo para renunciar a la llamada de Dios, y marchó al Seminario de Valladolid donde realizó el Noviciado y sus estudios de Filosofía y Teología, y posteriormente fue ordenado primero diácono y después sacerdote. Una vez terminada su formación como religioso, y tras una breve estancia destinado en Colombia, fue enviado a la Casa de la Curia General en Roma para estudiar la licenciatura de Pastoral Juvenil.

En 1990 llega al Colegio San Agustín de Zaragoza, primero como profesor, después como responsable del Departamento de Pastoral, y luego como director. Desde el principio, se fue ganando no sólo el respeto de todos, profesores, alumnos y familias, sino también su amistad, ya que Michel era tremendamente cercano con todos, siempre dispuesto a escuchar, a dar un consejo, a apoyar, y en definitiva, a estar ahí cuando lo necesitabas. Entre los alumnos siempre fue muy querido y respetado, ya que conseguía que sus clases fueran amenas, además de hacer que todos se sintieran importantes.

En cuanto a la Pastoral, no sólo se encargaba de las actividades del colegio, sino que también organizaba a los alumnos para participar en el Rosario de Cristal y en las procesiones de la Hermandad, o participaba con su traje de baturro tanto en la Ofrenda de Flores como también en el Rosario de Cristal.

Y cito expresamente su participación en estos dos importantes actos de nuestra ciudad vestido de baturro porque, aunque presumía de sus orígenes vascos, y sobre todo de Lekeitio, donde su familia tenía una vivienda familiar y disfrutaba de las vacaciones estivales, siempre se sintió aragonés y zaragozano de adopción. Todo el que viene a vivir a Zaragoza, pronto se siente zaragozano, uno más de nosotros. Y Michel, con su carácter abierto y entrañable, no podía ser una excepción. El día del Pilar, en su homilía siempre hacía referencia al refrán: “Uno no es de donde nace, sino de donde pace”. Y comentaba con orgullo lo feliz que se sentía de estar en Zaragoza y la maravillosa acogida que había recibido de los zaragozanos desde el mismo momento en que llegó. Durante muchos años ha participado e incluso presidido el solemne Encuentro de Cristo Resucitado y Nuestra Señora de la Esperanza en la Plaza del Pilar, que es posiblemente el momento más emotivo de nuestra Semana Santa. En total, vivió entre nosotros veintidós años, en los que fue y se sintió un zaragozano más, totalmente integrado en la vida de la ciudad. Algunas veces le tomaban el pelo diciendo que su carácter vasco se había hecho más amable por los muchos años que vivió en Zaragoza.

Pero desde siempre, tuvo sentimiento misionero. Aparte de su estancia en Iquitos durante su formación como religioso, estuvo también un verano en la misión que los Agustinos tienen en Tanzania. Y por supuesto desde aquí, desde Zaragoza, su principal actividad dentro de la

Pastoral del Centro era la Semana del Mini Domund en la cual se recaudaba una buena cantidad de dinero destinado a las zonas más desfavorecidas.

Fue nombrado Consejero de Pastoral en su Provincia Agustiniense, cargo que ejerció hasta que marchó a Iquitos, participó como tal en la Federación de Agustinos de España organizando y participando en Pascuas Juveniles, Encuentros nacionales e internacionales para jóvenes, y realizó un par de veces el Camino de Santiago.

En Zaragoza fue también Prior de la comunidad, Administrador y Párroco. Coordinó numerosos grupos de jóvenes, matrimonios y adultos, compaginando todo con su cargo de director del Colegio, y siempre desde la cercanía y el cariño que dedicaba a todos.

Pero el 2 de febrero de 2011, el Papa Benedicto XVI le comunica su nueva misión como Obispo de Iquitos, en Perú, lo que provoca una gran conmoción en toda la comunidad educativa: alegría por el nombramiento, y profunda tristeza por la próxima despedida de un amigo, porque, en definitiva, eso era Michel para todos los que conocieron, la comunidad agustiniana, profesores, padres, alumnos, feligreses de la parroquia: un gran amigo.

El 16 de abril de 2011 fue ordenado Obispo en Bilbao por Monseñor Blázquez en la Parroquia de San José de la Montaña, acompañado por toda su familia y amigos de Lekeitio, Bilbao y Zaragoza que acudieron para compartir con él ese momento tan importante. Muchos de quienes estuvieron presentes entonces, nos acompañan hoy aquí. Y tras unos días de despedida, el 16 de mayo voló a Perú para tomar posesión de su cargo el 22 de mayo de 2011 ante miles de loretanos, que es como se conoce la etnia que habita aquella zona de la selva amazónica.

Su toma de posesión fue como les gusta a las gentes de la selva, a lo grande, en un estadio de fútbol. El obispo saliente y él como obispo entrante llegaron remando sobre las aguas del Amazonas y entre una multitud de personas que se habían reunido para conocer al nuevo Obispo. La religión se vive de otra manera en aquellas tierras y el padre Michel, perdón, el obispo don Miguel Olaortúa, que seguía siendo Michel, tuvo que adaptarse a ello.

Y pronto conocieron los loretanos la manera de ser del nuevo Obispo. Él seguía haciendo lo mismo que había hecho siempre: escuchar a los sacerdotes, a los religiosos, a los laicos; visitar las distintas parroquias de la ciudad y los poblados de los ríos donde viven las personas más humildes. Todos se sorprendían de la gran capacidad de trabajo que tenía su nuevo Obispo, así como de su cercanía y de su carácter abierto y amable.

Pero a pesar de la distancia y de la importancia del cargo, Michel siempre siguió en contacto con todos los amigos que dejó en Zaragoza, no dejando nunca pasar una semana sin escribir contándoles cómo era su vida allí, y sobre todo, preocupándose por todos sin olvidar ni tan siquiera los cumpleaños de los profesores.

Como Obispo de Iquitos dio mucha importancia a la educación, siguiendo muy de cerca los colegios parroquiales que dependían de él, pero también de la oficina de la Educación Religiosa. Atendía a los profesores que iban a hablar con él. Allí, en Perú, siempre se sorprendían de lo bien que entendía a los profesores y conectaba con los alumnos, hasta que se enteraban de su labor docente en Zaragoza, posiblemente su gran vocación, la educación junto con la religiosa. Las gentes de los ríos amazónicos y más vulnerables siempre le tuvieron cerca.

También los sacerdotes lo tuvieron cerca. Muchos de ellos eran nativos y él siempre los trató con cariño y respeto e intentando mejorar su vida, así como su labor de guía y cuidado del pueblo de Dios.

El transporte en aquella zona del Amazonas se realiza sobre los cursos fluviales, y así se desplazaba el obispo hasta los lugares más alejados del Vicariato Apostólico de Iquitos, la

amplia zona sobre la que ejerció su autoridad religiosa. Todos los años se acercaba a la parroquia más lejana del río Marañón, Santa Rita de Castilla, donde recordaba sus años de profesor y catequista dando clase a personas de las etnias kukama y urarina para formarles en sus derechos y en su labor de animadores. Para ellos era un motivo de orgullo el que propio obispo acudiera desde tan lejos para estar con ellos. Y desde su autoridad como obispo - auctoritas, que no potestas- hubo de mediar en algunos conflictos civiles entre organizaciones indígenas y el Estado peruano, por lo que siempre le mostraron su gratitud.

Muy importante para él fue el Sínodo de la Panamazonía en octubre de 2019. Un año antes, ya estaba animando a todos a leer los documentos, a participar mandando sugerencias y escritos para que fueran leídos antes de hacer el documento de trabajo. Quería que la opinión del pueblo de Iquitos, fueran sacerdotes, religiosos, pero, sobre todo, laicos y mujeres, indígenas y personas del río, fueran escuchadas. Quería que los problemas reales de la gente llegaran a Roma. En el Sínodo se lo tomó con un gran interés y dedicación. Y fue allí, en el Sínodo donde comenzó a sentirse enfermo, aunque no abandonó las sesiones porque consideraba que aquello era algo muy importante para su pueblo. Cuando acabó el Sínodo y a pesar de sentirse enfermo volvió con rapidez a su querido Iquitos porque no quería estar lejos de su pueblo, más preocupado por sus responsabilidades que por su salud.

Por eso, por su cercanía, amistad, dedicación y cariño hacia todos, siempre permanecerá en los corazones de los que le conocieron. Hoy están aquí con nosotros sus familiares y quienes fueron sus amigos.

Gran parte de la vida del padre Michel, aparte de su querida tierra vizcaína, ha girado en torno a dos ríos grandes -uno un poco más que el otro- y emblemáticos, de gran importancia histórica y cultural, el Ebro y el Amazonas. Ambos ríos quedaron un poco huérfanos con su partida. Con nuestro agradecimiento al padre Michel por su legado de trabajo y amistad, hoy concedemos el título de hijo adoptivo de Zaragoza a alguien que siempre se sintió así, hijo”.